

Revista de Ciencias Sociales

50 *Años*
ANIVERSARIO

Vocabulario emocional en un grupo de hombres sin empleo de Bogotá-Colombia y Guadalajara-México*

Mendieta-Izquierdo, Giovane**
Ramírez-Rodríguez, Juan Carlos***

Resumen

Las emociones que emergen en los varones merecen ser analizadas desde las masculinidades, especialmente como construcción social que reconoce y valida categorías culturales donde la imagen hegemónica de lo varonil y masculino es predominante. El objetivo del estudio es describir el vocabulario emocional en un grupo de hombres sin empleo de Bogotá-Colombia y Guadalajara-México. Este trabajo se ubica epistemológicamente en un paradigma hermenéutico, a través de entrevistas en profundidad con énfasis biográfico narrativo, a catorce hombres heterosexuales de Bogotá-Colombia y Guadalajara-México sin empleo y con familia, mediante muestreo propositivo y a conveniencia, se agotó análisis temático previa codificación abierta de las narrativas. Entre os resultados se encontró que el vocabulario emocional es amplio, constituido a partir de las experiencias dadas por el desempleo y la familia, devela ámbitos socioculturales particulares que involucra elementos transversales en donde las emociones tienen aspectos similares, se destacan emociones como: Tristeza, orgullo y preocupación. En conclusión, los aspectos de orden cultural son importantes para referir emociones que se construyen socialmente a partir de las experiencias familiares y de desempleo. Los roles de género establecidos por la masculinidad son elementos constitutivos de la identidad genérica masculina que permea el vocabulario emocional.

Palabras clave: Vocabulario emocional; estudios de género; emociones; masculinidad; desempleo.

* Producto derivado del proyecto IMP HUM-3117 financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada en Colombia, vigencia 2020-2021.

** Doctor en Ciencias de la Salud Pública. Profesor Asistente en la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. E-mail: giovane.mendieta@unimilitar.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5085-3242>

*** Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social. Profesor Investigador en la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. E-mail: jucarlosra@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2585-3996>

Emotional vocabulary in a group of unemployed men from Bogotá-Colombia and Guadalajara-Mexico

Abstract

The emotions that emerge in men deserve to be analyzed from masculinities, especially as a social construction that recognizes and validates cultural categories where the hegemonic image of the manly and masculine is predominant. The objective of the study is to describe the emotional vocabulary in a group of unemployed men from Bogotá-Colombia and Guadalajara-Mexico. This work is epistemologically located in a hermeneutic paradigm, through in-depth interviews with a narrative biographical emphasis, to fourteen heterosexual men from Bogotá-Colombia and Guadalajara-Mexico without employment and with a family, through purposeful and convenience sampling, thematic analysis was exhausted after open coding of the narratives. Among the results it was found that the emotional vocabulary is broad, constituted from the experiences given by unemployment and family, reveals particular sociocultural areas that involve transversal elements where emotions have similar aspects, emotions such as sadness, pride and worry stand out. In conclusion, cultural aspects are important when referring to emotions that are socially constructed from family and unemployment experiences. Gender roles established by masculinity are constitutive elements of the male gender identity that permeates emotional vocabulary.

Keywords: Emotional vocabulary; gender studies; emotions; masculinity; unemployment.

Introducción

Tanto las emociones como las masculinidades pueden verse desde distintas perspectivas analíticas, pasando de las esencialistas hasta interpretativas, así como también desde distintas disciplinas. Aquí interesa mirar el fenómeno emoción – masculinidad, como situado social y cultural, con modificaciones seculares, por eso la importancia del contexto del que nadie está exento. Existe una intensa correlación entre lo que a los individuos les emociona con su entorno primario y secundario de socialización, lo mismo ocurre con la manera cómo los individuos se asumen como sujetos de género, adoptando configuraciones diversas, pero que simbólicamente se encuentran disponibles ya sea por tradición, negación de ella o producción de nuevas acepciones de significación de la práctica social.

Considerando estas premisas, es de esperar un proceso masculinidad-emoción

en constante transformación, en ocasiones es acelerado y en otras los cambios se pueden apreciar después de periodos de tiempo dilatados, pero en cualquier caso se presentan. Por otra parte, al reconocer que este es un fenómeno situado, es de esperarse que puedan presentarse diversidad de formas de prácticas socioculturales de emoción-masculinidad, tal es el caso que ocupa.

Interesa mostrar cómo ante ciertas características contextuales que son compartidas por un sector de la población de hombres, se presentan variaciones en la manera de expresar, etiquetar, significar y asociar emociones con experiencias de vida más o menos similares, se refiere a las condiciones de desempleo que experimentan hombres en dos ciudades de Latinoamérica (Guadalajara, México y Bogotá, Colombia).

En este trabajo se analiza la emoción desde la perspectiva de la masculinidad como categoría analítica, la cual se adentra en un campo de estudio de interés sociocultural,

con especial énfasis en aspectos relacionales y vinculantes que para este estudio aportan a la comprensión amplia del género como una construcción social y cultural (Connell, 2005; Holter, 2005; Novikova et al., 2005; Connell y Messerschmidt, 2005; Romero, 2021). Es así como las emociones y el papel que juegan estas en relación con la masculinidad en los hombres, en ocasiones se toman como algo trivial, en donde se permiten ciertas expresiones corporales y en momentos se reconocen como un problema de inadaptación subjetiva que en muchos momentos los hombres deben manejar de manera personal (Brody y Hall, 2008; Hanlon, 2012).

La emoción en la vivencia del varón se ha construido culturalmente como una dimensión estereotipada, que responde a los constructos sociales donde ser hombre es de seres indelebles, fuertes, incólumes y, por tanto, las emociones son consideradas como feminizantes y se restringe su expresividad (Mendieta-Izquierdo, Tinjaca-Prada y Cuevas-Silva, 2021). Harré (1986), planteó la importancia de la recuperación del vocabulario emocional como un elemento clave para describir y analizar las emociones, porque evidencia la especificidad sociocultural en que las emociones se enmarcan. La manera como se etiquetan lingüísticamente (Perinbanayagam, 1989), se significan y se modulan, son parte de la cultura emocional (Gordon, 1990; Lutz, 1998), es así como se reconocen estudios sobre el repertorio emocional y su función social (Harré, 1986).

En este sentido, se considera como punto de partida para identificar similitudes y diferencias de la cultura emocional en poblaciones concretas, el vocabulario emocional. Este hace referencia a la manera de nombrar las emociones y de asignar una etiqueta, evitando ambigüedades. Se caracteriza porque se tiene un lenguaje propio que posee sentido para el sujeto mismo, pero también para aquellos sujetos con los que convive; este vocabulario está sujeto a reglas establecidas socialmente, así como a las configuraciones de masculinidad.

La manera de nombrar las emociones tiene especificidad para evitar confusiones; el vocabulario también define situaciones o

prácticas ideológicas; son compartidas por quienes conforman el grupo de pertenencia de manera que tienen significación intersubjetiva, estas no son privativas de un solo sujeto (Perinbanayagam, 1989; Gordon, 1990; Lutz, 1998).

Algunos estudios han mostrado la pertinencia de explorar el vocabulario emocional como un elemento primario de análisis, encontrando variaciones sustantivas, hay sociedades que reconocen un limitado número de términos asignados a emociones, en cambio, otras, cuentan con un repertorio muy amplio (Hellás, 1986).

Esta forma de aproximarse al estudio de las emociones contrasta con aquellos que se enfocan al análisis de emociones particulares (Keddie, 2006) o que exploran emociones en función de contextos o problemáticas específicas (Jackson, 2012; Tinoco-Egas, Juanatey-Boga y Martínez-Fernández, 2019; Benavides et al., 2024), como en el caso del vínculo entre emociones y configuraciones de masculinidad en hombres en condiciones de desempleo (Ramírez, 2019; Ramírez-Rodríguez, 2020), así como también en hombres privados de la libertad (Gutiérrez, 2020), las prácticas discursivas de la paternidad adolescente (Gómez, 2020), en el ejercicio de la paternidad (Sucilla, 2020), en la construcción social de la afectividad en hombres desempleados (Mendieta y Cuevas, 2020), y su representación social (Mendieta-Izquierdo et al., 2021).

También se han estudiado en programas de intervención para desarrollar habilidades emocionales (Salas y García, 2010; Mónaco, De la Barrera y Montoya-Castilla, 2017). Los anteriores avances empíricos invitan a formular como objetivo de este trabajo el describir el vocabulario emocional en un grupo de hombres sin empleo de Bogotá-Colombia y Guadalajara-México.

1. Metodología

Estetrabajoseubicaepistemológicamente en un paradigma hermenéutico, por lo tanto,

comprendivo, que toma en cuenta creencias, opiniones y contradicciones internas de expresiones culturales y sociales (De Souza, 2012), relacionadas con las emociones en el marco de las trayectorias laborales y familiares. La investigación se constituyó con catorce varones heterosexuales de Bogotá (Colombia) y Guadalajara (México), de estrato socioeconómico medio y bajo, con rango de edad entre 34 y 48 años, y con tiempo de desempleo de entre dos semanas y 4 años.

Los varones participaron de manera voluntaria a través de muestreo propositivo y por conveniencia (Bernard, 2011; Morse, 2015), en donde un investigador por cada país fue el encargado de establecer el contacto. La técnica de recolección de la información fue a través de entrevistas en profundidad (Bernard, 2011) con énfasis biográfico, que permite recuperar la perspectiva subjetiva de los participantes y su experiencia sobre la condición de vida que enfrentan y la manera como la significan.

Las entrevistas fueron realizadas por dos investigadores, uno de cada ciudad, mediante guía temática previamente publicada (Mendieta et al., 2023), construida a la luz del objetivo de la investigación. Las entrevistas tuvieron una duración-promedio de 2 horas, 30 minutos, y fueron transcritas con total fidelidad del audio a texto *Word*. Una vez hecha la transcripción, se analizaron para identificar posibles errores y corregirlos, corroborando su fidelidad.

Se realizó análisis narrativo siguiendo la propuesta de Mishler (2009), para los estudios de caso, en donde se fusionó el contenido y la forma de la narrativa, mediante el proceso de transcripción sistemática que permitió representar las características del discurso de los participantes, mediante análisis en estrofas, a través de codificación abierta, determinando el nivel textual y agrupando los conceptos en segmentos libres donde emergieron códigos (Gibbs, 2007; Richards, 2009). El vocabulario emocional se construyó con base en la identificación de los términos referidos a emociones utilizados por los sujetos participantes.

También se identificaron fragmentos que son considerados como emoción por parte de los investigadores, teniendo en consideración criterios específicos como la inflexión de la voz, la velocidad con que se enuncia, los silencios, la gestualidad, que se recuperó en el proceso de transcripción con una serie de señalamientos; no es una expresión lingüística en tanto que no es una etiqueta, es decir, la narración implica la emoción. Se puede inferir que los hombres narran hechos, los cuales son considerados como emoción, como se dice que difícilmente expresan emociones, se describen hechos. El proceso de análisis de la información se realizó con el apoyo del *software Atlas ti*.

En este sentido, se destaca que este estudio cumple con los compromisos éticos, bioéticos y de integridad científica, exigidos por el comité de ética de investigación científica de la Universidad Militar Nueva Granada, en Colombia y la Universidad de Guadalajara, en México; se enmarca en la normatividad nacional e internacional vigente para investigaciones con seres humanos, se consideró una investigación sin riesgo. La técnica de recolección de la información no vulneró la intimidad de los participantes, no generó ningún cambio comportamental en el transcurso de la entrevista. Se acogieron los principios éticos universales establecidos en la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO 2005).

2. Vocabulario emocional principales resultados

Se presenta el vocabulario emocional en el grupo de participantes a partir del análisis realizado a las narrativas de las entrevistas. Aquí se identificaron las etiquetas que hacen explícitas las emociones, lo cual permitió develar el vocabulario emocional, en donde se identificaron 120 etiquetas que verbalizan emoción en los participantes de Bogotá-Colombia y 154 en los de Guadalajara-México (Ver Figura I).



Fuente: Elaboración propia, 2024.

**Figura 1: Vocabulario emocional de hombres de Bogotá-Colombia y
Guadalajara-México**

En la nube de palabras (emociones), el tamaño de la letra es directamente proporcional a la frecuencia con que fue referido por los participantes, malestar y gusto los más frecuentes; por otra parte, desconfianza, inquietud, decepción, son ejemplos de emociones que fueron referidas una vez. ¿Cómo interpretar este amplio repertorio emocional? Cabe resaltar en primer término, que los hombres entrevistados atraviesan por una condición de inestabilidad económica producto del desempleo; es precisamente el trabajo lo que constituye un eje básico de la configuración de la identidad de género entre los hombres, por tanto, se pierde un asidero que le permite presentarse ante su núcleo relacional primario, su familia, así como a la red familiar (política y de origen) y social, como un sujeto que cumple dos mandatos: Trabajar y proveer.

Bajo estas condiciones se espera la experimentación de un número importante de emociones y, además, en su mayoría con una valencia de displacer, lo que se puede observar en la nube de emociones, por ejemplo: Malestar, vergüenza, tristeza, frustración.

Un segundo aspecto a resaltar es el que los hombres expresen tal cantidad de etiquetas emocionales, lo que contraviene al extendido sentido común de que los hombres no refieren sus emociones.

Una posible explicación es que su experiencia fue narrada a un sujeto con quien no tiene una relación continua, permanente, es ante un desconocido con quien habla de sus emociones y, por tanto, aprovecha el espacio para desahogarse, experimentando una catarsis, lo que quizá no puede o no se permite hacer con familiares o con su red social. Otra posibilidad es que no se ha dado la suficiente importancia en hacer un registro sistemático de la experiencia emocional relacionada con la configuración de masculinidad, sus vínculos familiares y laborales, que cuando se pone la atención en ello empieza a hacerse evidente.

Dada la amplitud de emociones referidas y el interés en mostrar comparativamente las emociones entre hombres de Bogotá-Colombia y Guadalajara-México, se seleccionaron aquellas con mayor frecuencia, teniendo como punto de corte una frecuencia de 10 (ver Tabla 1).

Tabla 1
Vocabulario emocional en Guadalajara (México) y Bogotá (Colombia)

México Guadalajara		Colombia Bogotá	
Emoción	(n=)	Emoción	(n=)
Gusto	(+) 35	Tristeza	(-) 36
Malestar	(-) 34	Frustración	(-) 53
Bienestar	(+) 23	Rabia	(-) 17
No gusto	(?) 19	Felicidad	(+) 18
Coraje	(-) 16	Ira	(-) 23
Vergüenza	(-) 15	Aceptación	(+) 23
Preocupación	(-) 14	Molestia	(-) 19
Tristeza	(-) 13	Orgullo	(+) 21
Incertidumbre	(-) 11	Arrepentimiento	(-) 12
Estrés	(-) 10	Preocupación	(-) 12
Expectativa	(-) 10	Ansiedad	(-) 10
Orgullo	(+) 10	Miedo	(-) 10

Nota: n= Número de fragmentos en los que se registran las etiquetas de manera explícita o se reconocen emociones.

Fuente: Elaboración propia, 2024.

Doce emociones cumplieron con el criterio de punto de corte. De ellas se resaltan cinco aspectos:

a. Predominio de emociones que tienen una valencia de *displacer*, ocho y nueve emociones en Guadalajara y Bogotá, respectivamente. No resulta extraño dadas las condiciones de desempleo por la que cursan.

b. Solo tres etiquetas de emociones son similares en ambos grupos: Tristeza, preocupación y orgullo. Pareciera que en estas tres etiquetas no cabe duda sobre su significado. Estar triste o preocupado no da lugar a equívocos y en ambos contextos se entiende, al igual que el orgullo.

c. Este no es el caso de Coraje y Rabia. El coraje para los hombres de Guadalajara, apalea una implicación de enojo; en cambio,

para la población de Bogotá, significa valentía. Es interesante cómo la condición regional atribuye significados distintos a una misma etiqueta. Rabia, por otra parte, para los hombres bogotanos puede equipararse a coraje, tal como lo entienden los hombres de Guadalajara.

d. Llama la atención para el grupo de Guadalajara, las etiquetas malestar y bienestar por su frecuencia. El primero, incluye todas aquellas menciones a “sentir feo”, “me siento mal” y que es considerada como una forma de referir algún malestar que no logra definirse con precisión. Igual sucede con el bienestar, algunos hombres mencionan sentir “bien padre”, “sentir bonito” “me siento bien”, que es una manera placentera que no llega a definirse con claridad. Lo que al parecer no

ocurrió entre los hombres bogotanos, quienes sí mencionaron “alegría”.

e. Entre bogotanos, molestia, rabia e ira, parecen conformar un campo semántico emocional, a manera de gradiente; cabe preguntarse ¿con qué se relacionan tales emociones y si son más prevalentes en el espacio familiar o laboral? Lo que se expone en párrafos posteriores. En cambio, entre los hombres de Guadalajara, aparece únicamente el coraje, sin llegar a relacionarse con otra emoción, entre las seleccionadas en el punto de corte establecido.

2.1. Las emociones en consideración del espacio relacional

El análisis permitió agrupar las emociones en torno al trabajo y a la familia, además de ubicar el vocabulario emocional en cada uno de los contextos, se determinó su valencia y frecuencia, es así como se reconoce que las emociones en torno a la familia presentan un número mayor en los participantes de Colombia respecto a las emociones referidas con relación al trabajo (ver Tabla 2). Al parecer la familia genera mayor expresión del vocabulario emocional, en tanto que, para los participantes de México, se reconoce un mayor número de emociones relacionadas con el trabajo respecto a la familia.

Tabla 2
Vocabulario emocional en Guadalajara-México y Bogotá-Colombia en relación con el Trabajo y la Familia

México	Colombia	México	Colombia
Trabajo		Familia	
Gusto (+)	33	Frustración (-)	34
No gusto (?)	29	Orgullo (+)	13
Malestar (-)	24	Aceptación (+)	10
Bienestar (+)	16	Arrepentimiento (-)	10
Coraje (-)	15	Preocupación (-)	9
Estrés (-)	10	Tristeza (-)	9
Preocupación (-)	10	Ira (-)	8
Vergüenza (-)	10	Ansiedad (-)	7
Esperanza (+)	9	Decepción (-)	7
Injusto (-)	9	Optimismo (+)	7
Pasión (+)	9	Miedo (-)	6
Agüite (-)	8	Molestia (-)	6
Arrepentimiento (-)	8	Desesperación (-)	4
Incertidumbre (-)	8	Esperanza (+)	4
Satisfacción (+)	8	Felicidad (+)	3
		Malestar (-)	20
		Bienestar (+)	19
		Gusto (+)	18
		Tristeza (-)	13
		Vergüenza (-)	11
		Confianza (+)	9
		Dolor (-)	8
		Coraje (-)	7
		Miedo (-)	7
		Preocupación (-)	7
		Estrés (-)	6
		Expectativa (?)	6
		Impotencia (-)	6
		Incertidumbre (-)	6
		Enojo (-)	5
		Tristeza (-)	27
		Frustración (-)	19
		Rabia (-)	16
		Felicidad (+)	15
		Ira (-)	15
		Aceptación (+)	13
		Molestia (-)	13
		Orgullo (+)	8
		Impotencia (-)	5
		Amor (+)	4
		Depresión (-)	4
		Desilusión (-)	4
		Miedo (-)	4
		Indiferencia (-)	4
		Afecto (+)	3

Cont... Tabla 2

Frustración (-)	7	Angustia (-)	2	Incomodidad (-)	5	Ansiedad (-)	3
Orgullo (+)	7	Asco (-)	2	Odio (-)	5	Preocupación (-)	3
Pena (-)	7	Desinterés (?)	2	Alterar (-)	4	Angustia (-)	2
A gusto (+)	6	Envidia (-)	2	Felicidad (+)	4	Asombro (?)	2
Amistad (+)	6	Fatiga (-)	2	Nervios (-)	4	Decepción (-)	2
Confianza (+)	6	Satisfacción (+)	2	Orgullo (+)	4	Gratitud (+)	2
Encanto (+)	6	Conformidad (+)	1	Pena (-)	4	Vergüenza (-)	2
Enojo (-)	6	Desilusión (-)	1	Soledad (-)	4	Resentimiento (-)	2
Seguridad (+)	6	Gratitud (+)	1	Afortunado (+)	3	Decisión (?)	2
Culpa (-)	5	Impotencia (-)	1	Agradecimiento (+)	3	Envidia (-)	2
Decepción (-)	5	Incertidumbre (-)	1	A gusto (+)	3	Inconformidad (-)	2
Desesperación (-)	5	Inconformidad (-)	1	Desesperación (-)	3	Insatisfacción (-)	2
Expectativa (?)	5	Indiferencia (?)	1	Encanto (+)	3	Arrepentimiento (-)	2
Impotencia (-)	5	Indignación (-)	1	Extrañar (-)	3	Asco (-)	1
Indignación (-)	5	Rabia (-)	1	Inseguridad (-)	3	Consuelo (+)	1
Tristeza (-)	5	Tranquilidad (+)	1	Juzgado (-)	3	Optimismo (+)	1
Desilusión (-)	4					Conformidad (+)	1

Fuente: Elaboración propia, 2024.

Existe un predominio de las emociones de displacer (valencia negativa) al desagregar la información tanto en el trabajo como en la familia. Al comparar la enumeración de emociones referidas al espacio laboral, es claro el predominio de emociones de displacer entre los hombres bogotanos, es probable que obedezca a que entre ellos el período de desempleo ha sido más prolongado. No así en el espacio de relaciones familiares en que hay un número similar de emociones a displacer.

Llama la atención que, tanto en el espacio familiar como en el relacionado con el trabajo, predominan nociones poco precisas para enunciar emociones entre los hombres de Guadalajara, pues lo antes expuesto señala, bienestar, malestar; en cambio, entre bogotanos no se observó este tipo de

referencias emocionales. Esto parecería indicar formas de socialización diferenciadas en que, por una parte, hay mayor precisión en el uso de términos y etiquetas, entre bogotanos; por otra, hay una enumeración mayor de etiquetas entre los hombres de Guadalajara.

Otro aspecto relevante es la frecuencia con que se refiere a una emoción en particular. La diferencia entre la primera y segunda etiqueta emocional entre hombres de Bogotá, es notable, tanto en lo familiar (tristeza 27 y frustración 19), como en el trabajo (frustración 34 y orgullo 13). Existe un predominio de frustración entre bogotanos, en tanto que en Guadalajara son las formas poco precisas en ambos espacios (Gusto, no gusto -trabajo- y malestar y bienestar -familiar-).

En el otro extremo, las emociones

menos aludidas, cuyas frecuencias son de dos o menos solamente, se presentan en Bogotá y están ausentes en Guadalajara. Esto indica mayor dispersión en la utilización de etiquetas entre los hombres bogotanos. Es probable que los espacios de socialización sean más diferenciados y, por tanto, la exposición al uso de términos que aluden a emociones tenga mayor variabilidad.

Un último aspecto a resaltar es el diferencial de emociones específicas de acuerdo al espacio con el que se relacionan. En este sentido, para los hombres de Bogotá, la rabia es una emoción predominante en lo familiar, referida 16 veces y solo una vez con relación al trabajo. Felicidad, 15 veces en lo familiar; y en el trabajo, únicamente tres. Una situación similar se presenta entre los hombres de Guadalajara con el coraje 15 y siete veces, familia y trabajo, respectivamente.

El espacio de relaciones familiares parecería más proclive al surgimiento de emociones de felicidad, pero también de rabia. Una condición de placer y displacer polarizados. En Guadalajara, la emoción referida como pasión respecto del trabajo, está ausente en lo familiar. Odio está presente en lo familiar y ausente en el trabajo. Esta manera en que se distribuyen las frecuencias de las emociones, así como la alusión de emociones exclusivas en uno u otro espacio, es un indicativo de cierta especificidad de las emociones respecto de los distintos ámbitos de relación y en tal sentido el aprendizaje social que se hace del vocabulario.

3. Vocabulario emocional en un grupo de hombres sin empleo de Bogotá-Colombia y Guadalajara-México

Las etiquetas emocionales de los participantes en contexto desempleo se expresan a partir de la relación con la familia y el trabajo, es así cómo se logra develar que las emociones referidas con valencia positiva o negativa, reflejan una amplia interpretación emocional que depende del contexto geográfico, social y cultural, algunas

emociones primarias, otras de carácter moral, así como metafórico.

Como ya se ha descrito en estudios previos, estos varones se perciben vulnerables, con miedos (Ramírez, 2019), aspectos que se expresan en la verbalización de sus emociones. Elementos que invitan a la discusión en términos del número de etiquetas tan disímil que se registran en las dos ciudades; sin embargo, se ha reconocido que el lenguaje, y para el presente estudio, las etiquetas emocionales permiten construir, negociar, defender y gestionar las identidades sociales, toda vez que el idioma todavía funciona como un marcador de identidad absolutamente importante (Charriatte, 2016).

Se reconoce mayor dispersión del número de etiquetas emocionales en Guadalajara en comparación con Bogotá, invitando a plantear cuestionamientos en torno a ello: ¿Por qué los varones participantes del estudio de Bogotá presentan un menor vocabulario emocional? Sin embargo, en la Tabla 1, se reconocen frecuencias similares con los participantes de Guadalajara, hasta cuando se alcanza una corte de diez, a partir de esta corte se reconoce un menor número de etiquetas emocionales en los participantes Bogotanos.

Por consiguiente, se destaca que se logró evidenciar un número mayor de emociones positivas y negativas (Saleh et al., 2005) en los participantes de Guadalajara, además de una mayor expresión verbal de las mismas, respecto a los participantes de Bogotá (Colombia). Puede inferirse que se reconocen estereotipos lingüísticos, se enfatiza en las diferencias entre los diferentes grupos sociales (Charriatte, 2016). Situación que invita a preguntarse: ¿Por qué se reconoce un mayor número de etiquetas emocionales en los participantes de México respecto a los de Colombia?; ¿Qué hace que los participantes de Guadalajara (México) planteen un mayor número de etiquetas emocionales respecto a los de Bogotá (Colombia)?

Otro de los aspectos que permite reconocer este estudio es que, a pesar de realizarse en dos ciudades de habla hispana,

la forma de usar el lenguaje para etiquetar las emociones devela formas distintas de comprensión y expresión. Por lo tanto, es importante tener de presente los procesos sociales que se pueden ver involucrados en el cruce de costumbres y regionalismos, y ver cómo este afecta y refleja la comprensión de los hablantes sobre, el género, raza y origen étnico, aspecto evidenciado en el contexto escolar (Rampton, 1996).

Etiquetas emocionales como “Coraje” y “Agüite” en México, la primera se refiere a enojo o molestia, en tanto que para Colombia esta etiqueta no se usa para denotar alguna expresión emocional; al contrario, esta es entendida como sinónimo de fuerza de valentía. En tanto que, para la segunda, en el contexto de México hace referencia a la tristeza, no encontrando así su uso en el contexto colombiano. En esta misma línea, etiquetas como “Orgullo” expresada por los participantes de Colombia está relacionada con no aceptar ayuda de otros o con sentirse herido frente a comentarios o actitudes de los demás por no contar con un empleo.

De lo anterior se puede vislumbrar, como ya se ha descrito (Charriatte, 2016), que las diferentes posiciones de orden social y cultural son importantes para referir y comprender las emociones, es así como se reconoce que, en poblaciones y contextos culturales similares, la expresión emocional por lo menos en cuanto a etiquetas se refiere, es disímil, restrictivamente para el caso latinoamericano no es igual y en este sentido el vocabulario emocional es amplio.

Se logra develar un número mayor de etiquetas emocionales tanto positivas como negativas en los participantes de Guadalajara-México, además de una mayor expresión verbal de las mismas, respecto a los participantes de Bogotá-Colombia, estas pueden ser influenciadas por las imágenes estereotipadas y los discursos sobre sus grupos y otros a los que pueden estar expuestos (Charriatte, 2016). Por consiguiente, dichas etiquetas emocionales son variables, no son exactas, ni fijas, sino que constituyen un campo de significados potenciales de acuerdo al contexto geográfico,

es evidente un campo amplio, una constelación de significados relacionados (Eckert, 2008), lo anterior de acuerdo al contexto sociocultural (Mensah, 2012).

En este estudio se ha ofrecido una constelación de emociones que pueden ser utilizadas para plantear aspectos importantes, es así como se puede establecer que las emociones se construyen a partir de las interacciones sociales con una influencia central en las experiencias emocionales previas, como se ha descrito en otros contextos (Norgaard y Reed, 2017). Se corrobora una vez que el vocabulario emocional de los hombres está permeado por el lugar geográfico, el contexto y el espacio (Meth, 2009).

En este contexto, las nociones de masculinidad orientan el vocabulario emocional, la expresión emocional, reconociendo como barrera para solicitar ayuda, situación que impacta de manera negativa en la salud emocional, así como en las relaciones al interior de la familia y los vínculos que se establecen en el ámbito laboral, por lo que se sugiere diseñar estrategias de intervención en salud pública desde la perspectiva de género (Mendieta-Izquierdo, 2015), que favorezcan la salud mental y emocional de los hombres. Se recomienda tener precaución con los resultados de este estudio, los cuales deben analizarse a la luz del contexto geográfico, su aplicación no debe extrapolarse a otros contextos más allá del marco del estudio, además de tener en cuenta las limitaciones propias de los estudios de caso.

Conclusiones

A partir de los hallazgos encontrados en este estudio, se logra reconocer que los aspectos de orden social y cultural son necesarios para comprender, estudiar y referir las emociones en los varones. Se reconoce que estas se construyen socialmente a partir de las experiencias familiares dadas en el marco del desempleo y su relación con la familia. Así como los roles de género establecidos por la masculinidad son elementos constitutivos de

la identidad genérica masculina, elemento que permea el vocabulario emocional de este grupo de varones.

El vocabulario emocional en este grupo de hombres se enmarca en un contexto geográfico y sociocultural específico, lo anterior, invita a reconocer que la forma como se manifiestan y expresan las emociones es orientada por el contexto cultural, es así como los aspectos de orden cultural son significativos para referir las emociones, se construyen socialmente a partir de las experiencias familiares y de desempleo.

Referencias bibliográficas

- Benavides, A. M., Ludeña, G. F., Ossandon, N. M., y Cueva, N. I. (2024). Neurociencia frente al control de emociones con estrategias cognitivas en el curso del proceso judicial. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXX(1), 410-418. <https://doi.org/10.31876/rcs.v30i1.41664>
- Bernard, H. R. (2011). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. AltaMira Press.
- Brody, L. R., y Hall, J. A. (2008). Gender and emotions in context. The interface of emotional development whit social context. In M. Lewys, J. M. Haviland-Jones y L. Feldman (Ed.), *HandBook of emotions* (pp. 395-408). The Guilford press.
- Chariatte, N. (2016). Identity construction through phonetic crossing among young capetonian gang members. *Sociolinguistic Studies*, 10(1-2), 45-66. <https://doi.org/10.1558/sols.v10i1-2.27930>
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell, R. W., y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-259. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- De Souza, M. C. (2012). Análise qualitativa: Teoria, passos e fidedignidade. *Ciencia & Saúde Coletiva* 17(3), 621-626. <https://cienciaesaudecoletiva.com.br/artigos/analise-qualitativa-teoria-passos-e-fidedignidade/8357>
- Eckert, P. (2008). Variation and the indexical field. *Journal of Sociolinguistics*, 12(4), 453-476. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2008.00374.x>
- Gibbs, G. R. (2007). *Analyzing Qualitative Data*. SAGE Publications. <https://dx.doi.org/10.4135/9781849208574>
- Gómez, M. D. P. (2020). Prácticas discursivas y socioconstruccionismo: Abordaje de las emociones en la paternidad adolescente. En J. C. Ramírez-Rodríguez (Coord.), *Hombres, masculinidades, emociones* (pp. 73-93). Página Seis, S.A. de C.V.
- Gordon, S. L. (1990). Social structural effects on emotions. In T. D. Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions* (pp. 145-179). State University Of New York Press.
- Gutiérrez, P. O. (2020). Masculinidad, emociones y delitos de alto impacto. Un estudio sociológico sobre hombres jóvenes privados de la libertad en Jalisco. En J. C. Ramírez-Rodríguez (Coord.), *Hombres, masculinidades, emociones* (pp. 47-69). Página Seis, S.A. de C.V.
- Hanlon, N. (2012). *Masculinities, care and equality. Identity and nurture in Men's live*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137264879>
- Harré, R. (1986). An outline of the social constructionist viewpoint. In R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 2-14). Basil Blackwell.

- Hellas, P. (1986). Emotions Talk across Cultures. In R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 234-266). Basil Blackwell.
- Holter, O. G. (2005). Social theories for researching men and masculinities: Direct gender hierarchy and structural inequality. In M. H. Kimmel y R. W. Connell (Ed.), *Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 15-34). Sage Publications.
- Jackson, B. A. (2012). Bonds of Brotherhood: Emotional and social support among college black men. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 642(1), 61-71. <https://doi.org/10.1177/0002716212438204>
- Keddie, A. (2006). Fighting, anger, frustration and tears: Matthew's story of hegemonic masculinity. *Oxford Review of Education*, 32(4), 521-534. <https://doi.org/10.1080/03054980600884243>
- Lutz, C. A. (1998). *Unnatural emotions: Everyday sentiments on a Micronesian atoll and their challenge to western theory*. The University of Chicago Press.
- Mendieta, G., Joya, N. E., Cuevas, J. M., y Ramírez, J. C. (2023). Herramientas, estrategias y enfoque cualitativo para develar emociones en varones desempleados. *Ciência & Saúde Coletiva*, 28(1), 59-70. <https://doi.org/10.1590/1413-81232023281.09482022>
- Mendieta, G., y Cuevas, J. M. (2020). Construcción social de la afectividad en un grupo de hombres bogotanos sin empleo. En Ramírez-Rodríguez, J. C. (Ed.), *Hombres, masculinidades, emociones* (pp. 127-163). Página Seis, S.A. de C.V.
- Mendieta-Izquierdo, G. (2015). Cuerpo masculino: Un análisis para la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 33(1), 100-110. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.15565>
- Mendieta-Izquierdo, G., Tinjaca-Prada, D. P., y Cuevas-Silva J. M. (2021). Representations about Emotions and Masculinity in Bogotá Males. *Masculinities and Social Change*, 10(2), 186-215. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.7319>
- Mensah, E. O. (2012). Youth language in Nigeria: A case study of the Agábá boys. *Sociolinguistic Studies*, 6(3), 387-419. <https://doi.org/10.1558/sols.v6i3.387>
- Meth, P. (2009). Marginalised men's emotions: Politics and place. *Geoforum*, 40(5), 853-863. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.07.002>
- Mishler, E. G. (2009). *Storylines: Craftartists' narratives of identity*. Harvard University Press.
- Mónaco, E., De la Barrera, U., y Montoya-Castilla, I. (2017). Desarrollo de un programa de intervención para mejorar las competencias emocionales, el afecto positivo y la empatía en la adolescencia. *Calidad de vida y salud*, 10(1), 41-56. <http://revistacdvs.uflor.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/146>
- Morse, J. M. (2015). Analytic strategies and sample size. *Qualitative Health Research*, 25(10), 1317-1318. <https://doi.org/10.1177/1049732315602867>
- Norgaard, K. M., y Reed, R. (2017). Emotional impacts of environmental decline: What can Native cosmologies teach sociology about emotions and environmental justice? *Theory and Society*, 46, 463-495. <https://doi.org/10.1007/s11186-017-9302-6>
- Novikova, I., Pringle, K., Hearn, J., Mueller, U., Oleksy, E., Lattu, E., Chernova, J., Ferguson, H., Gullvåg, Ø., Kolga, V., Olsvik, E., Tallberg, T., y Ventimiglia,

- C. (2005). Men, Masculinities, and "Europe". In M. S. Kimmel, J. Hearn y R. W. Connell (Eds.), *Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 141-162). Sage Publications.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO (2005). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180S.pdf>
- Perinbanayagam, R. S. (1989). Signifying emotions. In D. D. Franks y E. D. McCarthy (Eds.), *The sociology of emotions: Original essays and research papers* (pp. 73-92). Jai Press Inc.
- Ramírez, J. C (2019). "Me da mucho miedo esto". Hombres, (des)empleo y familia: Un acercamiento al vocabulario emocional. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 5, e402. <https://doi.org/10.24201/reg.v5i0.402>
- Ramírez-Rodríguez, J. C. (2020). Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, 12(33), 39-54. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/8>
- Rampton, B. (1996). *Language crossing, new ethnicities and school*. *Research Journal of the National Association for the Teaching of English*, 30(2), 14-26. <https://doi.org/10.1111/j.1754-8845.1996.tb00115.x>
- Richards, L. (2009). *Handling Qualitative Data: A practical guide*. SAGE.
- Romero, V. (2021). Masculinidad, migración y pobreza extrema: Mirada retrospectiva de exmigrantes en Hermosillo, Sonora-México. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII(2), 67-79. <https://doi.org/10.31876/rcs.v27i2.35900>
- Salas, A., y García, H. (2010). Perfil de inteligencia emocional y carreras universitarias en estudiantes de la Universidad Simón Bolívar. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XVI(2), 226-238. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/25497>
- Saleh, M. F., Buzi, R. S., Weinman, M. L., y Smith, P. B. (2005). The nature of connections: Young fathers and their children. *Adolescence*, 40(159), 513-23. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16268130/>
- Sucilla, M. V. (2020). La experiencia emocional de los hombres que no ejercen la custodia de sus hijos e hijas en el ejercicio de su paternidad. En Ramírez-Rodríguez, J. C. (Ed.), *Hombres, masculinidades, emociones* (pp. 101-124). Página Seis, S.A. de C.V.
- Tinoco-Egas, R., Juanatey-Boga, Ó., y Martínez-Fernández, V. A. (2019). Generación de emociones en la intención de compra. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXV(3), 218-229. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/27368>